

## Discurso y cultura democrática en las universidades

*Adriana Bolívar*

*Doctorado en Estudios del Discurso  
Universidad Central de Venezuela  
[abolivar\\_2000@yahoo.com](mailto:abolivar_2000@yahoo.com)*

Las universidades han tenido y tienen una gran responsabilidad en el mantenimiento de la cultura democrática, tanto en lo interno de la institución como en sus relaciones con otras instituciones y los gobiernos de distintas épocas. En este breve ensayo argumentaré que el mantenimiento de la cultura democrática se construye en gran parte discursivamente y que, por lo tanto, debe darse una mayor atención al lenguaje y al discurso en las universidades, de modo que cada comunidad universitaria y sus autoridades tengan una mejor visión crítica sobre la forma en que el lenguaje que usamos en la cotidianidad influye en la conducta de las personas. Puesto que en los últimos años investigadores del discurso, desde diferentes disciplinas, hemos señalado con preocupación el aumento de la violencia verbal, el establecimiento de la retórica amenazante como práctica «natural», el uso de los insultos y de la descortesía como estrategia política, y los efectos nocivos que todo ello trae para la vida en democracia, en este ensayo colocaré el énfasis en los usos y efectos del lenguaje ofensivo, el que disminuye al otro y lo exclu-

ye de cualquier interacción respetuosa y democrática (véanse los trabajos de Madriz, 2000; Bolívar, 2001a, 2001b, 2001c, 2002, 2003; Bolívar et al.; 2003, Montero, 2003; Shiro y Núñez, 2003; Barrera Linares, 2003; Lozada, 2003; Erlich, 2003).

Las universidades tienen como misión fundamental la búsqueda de las verdades y la construcción de los saberes, y estos procesos no deberían ser entorpecidos por las confrontaciones políticas porque, aunque en las universidades se da cabida a todas las tendencias políticas, la política de la universidad es ofrecer opciones para comprender los fenómenos físicos y sociales, y construir las herramientas que permitan eventualmente mejorar las realidades. No obstante, la confrontación política en la que se ha visto envuelto el país ha afectado a toda la sociedad y, también, a las universidades, dividiéndonos en grupos estigmatizados por la palabra. Uno de los puntos fundamentales para mantener y promover una cultura democrática es la palabra, la palabra respetuosa que permite escuchar al que disiente y expresar los plantea-

mientos propios sin descalificar de antemano al oponente. Los efectos de la palabra ofensiva pueden ser mayores de lo que anticipamos. Los efectos de los insultos, por ejemplo, ya se han reflejado en cambios en el repertorio lingüístico del habla venezolana; así como en la creación de espacios cognitivos que permiten interpretar los significados desde perspectivas definidas por la confrontación política. La palabra une y divide, pero la palabra ofensiva divide siempre y puede conducir a la violencia y a la muerte. Por eso, considero relevante mostrar de qué manera nuestra experiencia del mundo es afectada por la violencia verbal, para luego explicar algunas de las formas en que el análisis crítico del discurso puede llevarnos a promover un discurso democrático y para la paz.

### Los efectos de la palabra ofensiva

Preocupada por los efectos de la palabra ofensiva empecé en mayo de 2002 a hacer encuestas en la comunidad universitaria con el fin de averiguar qué insultos recordaban más las mujeres y los hombres de la Universidad Central de Venezuela. El objetivo era conocer mejor de qué manera la palabra ofensiva afecta la construcción de las identidades y la interacción social desde el punto de vista de los que han participado y observado

los cambios en la interacción política. Posteriormente, en 2004, encuesté nuevamente a estudiantes de la UCV y de otras universidades nacionales (Universidad Pedagógica Experimental, Universidad Bolivariana) con el fin de averiguar si se habían fijado o no en la memoria de los universitarios las ofensas intercambiadas antes y durante los momentos críticos del 11 de abril de 2002. La intención fue también averiguar si los cambios en la dinámica política habían dejado en el recuerdo nuevas ofensas y de qué tipo. En estas encuestas había una sola pregunta: ¿Qué insultos recuerda usted de la oposición al gobierno y del gobierno a la oposición? Las personas tenían que escribir textualmente las palabras o expresiones que habían escuchado y que recordaban mejor. No se definió la palabra «insulto» porque en la teoría de actos de habla y de la cortesía verbal (Austin, 1962; Haverkate, 1994) cualquier palabra es potencialmente insultante, ya que su valor depende de que sea reconocida como insulto por el interlocutor (lo que Austin llamó el efecto perlocutivo). Las encuestas, entonces, se hicieron después de dos momentos altamente conflictivos: los eventos del 11 de abril de 2002 y el referéndum revocatorio que tuvo lugar en agosto de 2004.

La tabla 1 más abajo resume información general sobre la investigación realizada hasta este

TABLA 1  
NÚMERO DE INSULTOS RECORDADOS POR HOMBRES Y MUJERES  
EN LOS CUATRO GRUPOS DE UNIVERSITARIOS ENCUESTADOS

Grupos	Total de palabras diferentes	Palabras recordadas por hombres y mujeres	Participantes y procedencia
1 (Mayo 2002)	263	GO: 24 OG: 42	50 (UCV)
2 (Noviembre 2004)	184	GO: 16 OG: 17	50 (UPEL)
3 (Noviembre 2004)	114	GO: 11 OG: 19	28 (UBV)
4 (Noviembre 2004)	223	GO: 14 OG: 18	22 (UCV)

momento. En la columna 1 aparece el grupo encuestado y la fecha; en la columna 2 se registra el número total de palabras insultantes reportadas; en la columna 3 se detalla el número de palabras atribuidas al gobierno contra la oposición (GO) y de la oposición al gobierno (OG). La última columna indica el número de encuestados y su procedencia universitaria. No se registran las palabras recordadas sólo por hombres o sólo por mujeres, porque lo que interesaba era investigar sobre las palabras en las que había coincidencia y que afectaban a todos.

En esta tabla llaman la atención varias cosas. En primer lugar, el gran número de insultos recordados por la comunidad ucevista después del 11 de abril de 2002. Segundo, aunque los encuestados de la UPEL en noviembre de 2004 fueron el mismo número de la UCV en 2002, los insultos recordados son menos, lo cual se podría interpretar de dos maneras: a) el momento político era diferente; y b) se trataba de una comunidad del interior del país (UPEL-Maracay), donde los efectos del conflicto pueden haber sido menores o fueron rápidamente olvidados. Sin embargo, los insultos recordados en la UCV después del referéndum (223) son más que los que reportan los alumnos de la Universidad Bolivariana (114), aunque el número de encuestados fue parecido. Esto podría indicar que la UCV tuvo una actitud más alerta ante la confrontación, o que estaba mejor informada de los eventos políticos. Lo que más llama la atención, no obstante, es que a pesar de las diferencias entre los grupos, y del tiempo transcurrido, los cuatro coinciden en recordar mayor cantidad de insultos de la oposición al gobierno, que del gobierno a la oposición.

La pregunta siguiente fue ¿Cuáles fueron las palabras textuales más recordadas por todos, mujeres y hombres? En la tabla 2 que sigue se pueden ver las primeras 16 palabras textuales escritas por los encuestados de la UCV, atribuidas a la oposición contra el gobierno. No se incluyen las expresiones complejas ni los *slogans*, pero de todos modos esta muestra nos permite observar los tipos

TABLA 2  
LOS INSULTOS DE LA OPOSICIÓN MÁS RECORDADOS  
POR MUJERES Y HOMBRES ENCUESTADOS DESPUÉS  
DEL 11 DE ABRIL DE 2002

Insultos	Mujeres	Hombres	Total
asesinos	12	6	18
marginales	10	5	15
resentidos	08	06	14
comunistas	07	06	13
mentirosos	07	05	12
dictador	05	06	11
loco	04	08	11
chavistas	07	03	10
hordas	05	04	09
asesino	03	05	08
chusma	05	03	08
brutos	05	02	07
corruptos	04	03	07
turbas	03	04	07
bolivarianos	04	02	06
ladrones	03	02	05

de palabras ofensivas en las que todos coincidieron. El análisis de las palabras muestra cómo los insultos generalizan la percepción negativa de una parte de la población venezolana (*asesinos, marginales, resentidos, comunistas, chavistas, hordas, chusma, corruptos, turbas, bolivarianos, ladrones*) y cómo se descalifica al Presidente (*dictador, loco, asesino*). Con estos insultos se evalúa negativamente la pertenencia a un grupo social desfavorecido (*marginales, chusma*), la afiliación política (*comunistas, bolivarianos*), la calidad moral de los gobernantes (*ladrones, corruptos, mentirosos*), la capacidad intelectual del Presidente (*loco*) y los sentimientos de sus seguidores (*resentidos*). Palabras que antes fueron motivo de orgullo en la tradición venezolana pasan a ser insultos (*bolivarianos*).

Se rechaza el autoritarismo y la violencia (*dictador, hordas*).

Por otra parte, los encuestados recordaron los insultos del gobierno a la oposición, como puede verse en la tabla 3. Aquí se alude negativamente al grupo social más favorecido (*escuálidos, oligarcas*), también se critica el valor moral de ese grupo (*cúpulas podridas, corruptos, ladrones, mentirosos*), se evalúa la actitud política (*golpistas, conspiradores, fascistas, antichavistas, traidores, vendepatrias*). La pertenencia al partido Acción Democrática se convierte en motivo de insulto. Al igual que en la tabla 2, también el estado de ánimo o los sentimientos dan origen a una ofensa (*afligidos*).

TABLA 3  
LOS INSULTOS DEL GOBIERNO A LA OPOSICIÓN  
MÁS RECORDADOS POR MUJERES Y HOMBRES  
UNIVERSITARIOS DESPUÉS DEL 11 DE ABRIL DE 2002

Insultos	Mujeres	Hombres	Total
escuálidos	21	23	44
oligarcas	16	20	36
cúpulas podridas	13	10	23
corruptos	09	07	16
golpistas	05	09	14
afligidos	05	06	11
conspiradores	04	07	11
fascistas	06	05	11
ladrones	04	03	07
adecos	03	04	07
antichavistas	03	02	05
traidores	03	02	05
mentirosos	03	02	05
vendepatrias	03	02	05

Estos insultos, recordados por todos los encuestados, revelan la constitución de dos mundos divididos por la palabra, cuyos integrantes recurren

a las mismas estrategias discursivas y semánticas. Por un lado, se aplica la representación positiva de sí mismo y negativa del contrario y, por otro, se recurre a la estigmatización de acuerdo con el grupo social de pertenencia, a la calidad moral e intelectual, a los sentimientos. La división social, política y afectiva quedó registrada en lo que podemos llamar el lenguaje de la polarización. Las palabras recordadas por los encuestados de la UCV no salieron de la nada; fueron pronunciadas por actores sociales y políticos en diferentes contextos, en los medios de comunicación, en los periódicos, en la *web*, en la calle, en la familia, en la universidad. Estas palabras han quedado registradas y ya forman parte del repertorio lingüístico y cultural de los venezolanos, del imaginario colectivo y de la historia política (Barrera Linares, 2003; Montero, 2003; Bolívar, 2001; Bolívar et al. 2003; Lozada, 2003; Hernández, 2003). En ese momento, en el año 2002, me preguntaba si sería posible revertir esta división para transformarla en unión, en una mejor democracia. Sin embargo, los resultados de encuestas posteriores parecen indicar que las diferencias se han profundizado, en gran parte, por el uso constante del lenguaje ofensivo.

En el estudio realizado en 2004, en el que encuestamos a tres nuevos grupos de universitarios, grupo 2 de la UPEL, grupo 3 de la UBV, y grupo 4 de la UCV, encontramos que dos años después de los eventos que sacudieron a toda Venezuela, los universitarios recuerdan muchas de las palabras insultantes de esa época e incorporan nuevas palabras que muestran los cambios en la dinámica política y en la polarización. La tabla 4 reúne las palabras insultantes recordadas por los universitarios después de la realización del referéndum del 15 de agosto, otro momento altamente conflictivo en la política nacional.

Esta tabla nos da información de dos tipos. Por un lado, se reduce el número de insultos recordados por cada grupo y, por otro, se fijan en la memoria algunas palabras más que otras. Nótese las palabras

**TABLA 4**  
**INSULTOS DE LA OPOSICIÓN AL GOBIERNO**  
**RECORDADOS POR HOMBRES Y MUJERES**  
**DE TRES GRUPOS UNIVERSITARIOS DESPUÉS**  
**DEL REFERÉNDUM EN 2004**

Grupo 2 (UPEL)	Grupo 3 (UBV)	Grupo 4 (UCV)
Locos	Marginales	Asesinos
<b>Asesinos</b>	<b>Ladrones</b>	<b>Ladrones</b>
Golpistas	Loco	Ratas
Dictadores	<b>Asesinos</b>	<b>Comunistas</b>
Chusma	Violentos	Corruptos
Chavistas	Dictador	Mentirosos
<b>Ladrones</b>	Tierrúos	
<b>Comunistas</b>	<b>Comunistas</b>	
Corruptos	Hordas	
	Brutos	
	Chimpancés	

destacadas en negritas: *asesinos, ladrones, comunistas*, que son recordadas por mujeres y hombres en las tres instituciones universitarias y atribuidas de manera general a todos los oponentes (como se ve en el uso del plural). También encontramos que los grupos tienden a recordar las palabras de manera diferente. En el grupo de la UPEL se recuerdan: *locos, golpistas, dictadores, chusma, chavistas y corruptos*, que abarcan los significados de los mismos campos semánticos del 2002, en cuanto a lo político, lo moral, lo intelectual. El grupo de la UCV se enfoca en los aspectos éticos o morales: *ratas, corruptos, mentirosos*. Se nota un patrón de recordación diferente en el caso de la UBV porque, además de las palabras en las que todos los grupos coinciden, los encuestados de esta universidad registraron palabras ofensivas que hacen referencia a la condición de pobreza (*marginales, tierrúos*), a la violencia (*violentos, hordas*) a la capacidad intelectual (*brutos*) y de manera indirecta, al color de piel y clase social (*chimpancés*). Puesto que las encuestas recogieron los insultos recordados por los universitarios, y no usados en contextos de si-

tuciones reales, es válido pensar que las palabras registradas fueran proyecciones y no las palabras auténticas escuchadas. Sin embargo, cualquier palabra considerada ofensiva, aunque haya sido inventada en el momento de la encuesta, tiene valor discursivo porque se trata de la representación de la experiencia del mundo de cada uno. Mientras la referencia de los encuestados en la UCV se concentra en los aspectos éticos o morales, vemos cómo en la UBV la experiencia remite a cuestiones biográficas y más personales de los afectados. Llama la atención que los encuestados de la UBV también recuerdan los insultos al Presidente (*loco, dictador*), especialmente las palabras que aluden a su equilibrio mental y autoritarismo.

Cuando vemos los datos desde el otro lado de la confrontación política, encontramos que el patrón de recordación cambia por dos razones: primero, los insultos más frecuentes se reducen considerablemente y, segundo, se concentran en cuatro palabras recordadas de manera consistente por todos los encuestados, mujeres y hombres. Como se aprecia en la tabla 5, estas cuatro palabras son: *escuálidos, golpistas, fascistas, oligarcas*, todas ellas empleadas por el Presidente de la República en sus alocuciones al país y en el programa *Aló Presidente*.

**TABLA 5**  
**INSULTOS DEL GOBIERNO A LA OPOSICIÓN**  
**RECORDADOS POR MUJERES Y HOMBRES**  
**UNIVERSITARIOS EN NOVIEMBRE DE 2004**

Grupo 2 UPEL	Grupo 3 UBV	Grupo 4 UCV
<b>Escuálidos</b>	<b>Escuálidos</b>	<b>Escuálidos</b>
<b>Golpistas</b>	<b>Fascistas</b>	<b>Golpistas</b>
<b>Oligarcas</b>	<b>Golpistas</b>	<b>Oligarcas</b>
<b>Fascistas</b>	<b>Oligarcas</b>	<b>Fascistas</b>
Corruptos	Traidores	Corruptos
Cobardes	Ladrones	Traidores
Mentirosos	Ladrones	
	Cobardes	

Es indudable que los eventos del 11 de abril de 2002 marcaron una época, y es importante tomar conciencia de que los eventos no se autodeterminan, sino que son dirigidos por actores sociales y políticos en quienes recae la responsabilidad de las palabras y de las acciones. Es cierto que los insultos recordados han sido mayores y más variados de parte de la oposición al gobierno, pero también es cierto que las palabras de la autoridad, de quienes gobiernan, se fijan mejor en la memoria y perduran en el tiempo. También contribuyen a construir identidades y, aunque pueden tener la función de cohesionar al grupo propio, ubican a los oponentes en un solo bloque estigmatizado, aparentemente monolítico, incapaz de albergar otras ideas que no sean las impuestas por el emisor del discurso. Se podría decir que este estudio nos muestra cómo la realidad se reduce a siete palabras. Por un lado, *escuálidos, oligarcas, fascistas, golpistas* y, por el otro, *ladrones, asesinos, comunistas*. Nos podemos preguntar entonces: ¿quién sale ganando en esta confrontación? Lo único que sabemos es que la gran perdedora es la cultura democrática.

Hasta aquí he querido mostrar cómo los insultos afectan la vida de las personas y su identidad y estima personal. Pero es importante destacar que estos insultos han surgido de la interacción política en la que han sido usados con funciones estratégicas suficientemente documentadas por analistas del discurso político (véase Chilton y Schäffner, 2000; Bolívar et al., 2003). De ahí que debemos estar más atentos a los usos de las palabras ofensivas porque con ellas se legitiman proyectos propios y se deslegitiman los de otros, se ejerce coerción, se encubre, se practica la oposición y la resistencia. Los insultos tienen variadas funciones discursivas y no siempre son ofensivos pero, aunque son aceptados en la vida cotidiana y política como parte de la interacción natural (Bolívar, 2002), cada comunidad y cada cultura decide sobre los límites que está dispuesta a aceptar. Y eso es, fundamen-

talmente, responsabilidad de las personas que ocupan niveles más altos en la escala de poder, en cualquier contexto y circunstancia.

### Los insultos como práctica «natural»

Es importante destacar que, además de las palabras que se fijan en la memoria, surgen nuevos insultos a medida que se dan cambios en la sociedad y en la política. Montero (2003) ha descrito el proceso de cambio de actitud ante el insulto político. Primero fue el asombro, luego el insulto indirecto, hasta pasar al insulto abierto y directo como respuesta (Montero, 2003: 37). Madriz (2000) ya había señalado la forma en que el insulto se había extendido a todas las esferas de la sociedad. Insultos, amenazas, amedrentamientos y violencia son hermanos que viven bajo un mismo techo. Es por esto, y no por otra razón que la violencia verbal amenaza la cultura democrática. La amenaza es mayor cuando el lenguaje lleva consigo el desprecio por el otro, y fomenta el odio.

La tabla 6, más adelante, recoge otros insultos recordados por los jóvenes universitarios (mujeres y hombres) encuestados en la UPEL, UBV y UCV después del referéndum. Vale la pena examinar estas palabras porque nos dan una indicación de cómo la confrontación política afecta la concepción de sí mismo y de los otros.

Como puede observarse sin mucho esfuerzo, en esta tabla cambia el foco de los insultos. Si leemos primero los insultos atribuidos a la oposición contra el gobierno (O/G), se nota una coincidencia entre los grupos de la UPEL y de la UCV, que también es percibida por la UBV, en cuanto a considerar a los que apoyan al gobierno como *analfabetas, malandros e ignorantes*, con lo que se descalifica su condición social y moral y su capacidad como estudiantes. Por el otro lado, los encuestados de la UPEL y de la UCV atribuyen al gobierno los insultos de *terroristas y asesinos*, aunque no los de la UBV, quienes recuerdan mejor

**TABLA 6**  
**OTROS INSULTOS DE LA OPOSICIÓN AL GOBIERNO (O/G) Y DEL GOBIERNO A LA OPOSICIÓN (G/O) MENCIONADOS POR MUJERES Y HOMBRES DESPUÉS DEL REFERÉNDUM**

Grupo 2 UPEL (O/G)	Grupo 3 UBV (O/G)	Grupo 4 UCV (O/G)
<b>Analfabetas</b> Monos Revolucionarios <b>Malandros</b> <b>Ignorantes</b> Oficialistas	<b>Malandros</b> <b>Ignorantes</b> Gorilas Lambucio Negros Indios <b>Analfabetas</b> Incultos	<b>Ignorantes</b> <b>Analfabetas</b> Tramposos Pistoleros Fraudulentos Tirano <b>Malandros</b> Maricos Choros Sucios
Grupo 2 UPEL (G/O)	Grupo 3 UBV (G/O)	Grupo 4 UCV (G/O)
<b>Terroristas</b> <b>Asesinos</b> Embusteros Diablos Minoría Imperialistas	Plastas Pendejos Guerrilleros Frustrado	<b>Terroristas</b> <b>Asesinos</b> Globoterror Oportunistas Diablos

*guerrilleros*. Es interesante que los alumnos de la UBV, y no los de las otras universidades, recuerden y registren las palabras *pendejos* y *plastas*, ambas usadas públicamente por el Presidente de la República. Entre los insultos atribuidos a la oposición contra el gobierno, llama la atención que los encuestados de la UBV recuerdan palabras que aluden al racismo y a la discriminación (*negros, indios*), también registrado en parte por los de la UPEL con la palabra *monos*, en la que confluyen racismo y clasismo. Entre los encuestados de la UCV no se recogieron palabras alusivas al racismo, pero sí al sexismo (*maricos*). Lo que predomina en la memoria de los ucevistas es una mayor variedad de palabras para señalar las transgresiones morales (*tramposos, fraudulentos, choros, sucios*). No dejan de recogerse como insultos las alusiones a la condición política y al autoritarismo (UPEL: *revolu-*

*cionarios, oficialistas; UCV: tirano*). Los insultos atribuidos al gobierno en contra de la oposición son palabras usadas en la contienda política que sólo muestran expresiones empleadas por el Presidente y sus colaboradores más cercanos (*diablos, imperialistas, minorías, Globoterror, oportunistas*), todas con un tinte marcadamente político.

Los estudios sobre los patrones de recordación de palabras ofensivas, hasta ahora, parecen indicar que a medida que pasa el tiempo, las palabras cambian de acuerdo con los sucesos y decisiones en la vida política. También se nota que van aumentando en relación con los temas que se tocan en la vida pública. Por ejemplo, se observan más expresiones de tipo racista, sexista y discriminatorias en general que en el año 2002. Esto no es extraño porque el tema del racismo ha sido introducido en la vida política y cultural, y ventilado a través de la prensa y en los medios de comunicación más que en años anteriores. Cada momento político tiene su propio vocabulario y sus temas, que quedan registrados en la memoria colectiva e individual. Estos temas, no obstante, no surgen de la nada sino que son negociados en la interacción, con el habla y con textos, mediante la argumentación y estrategias discursivas en las que no debería intervenir la violencia verbal ni física. Lo importante es que los universitarios, mujeres y hombres, tengamos claro que la cultura democrática no se decreta, sino que se practica en el día a día de nuestro quehacer, en las aulas, en los pasillos, en nuestras reuniones.

La tarea que queda pendiente, y en la que todos debemos participar, es la promoción de un discurso para la cultura democrática. Después de ver la forma en que se fijan en la memoria y en el habla las palabras de los que tienen poder, es muy importante que las autoridades universitarias en general cultiven y atesoren la palabra respetuosa, la que abre el camino a todos por igual, la que defiende la democracia con argumentos y con persuasión y no con imposición y violencia. Por eso es fundamental, en primer lugar, que las universidades

fomenten los estudios del discurso con el fin de que: a) se desarrolle una conciencia crítica sobre los usos y abusos del lenguaje en la academia y en la vida cotidiana; b) se ofrezcan programas y herramientas para el desarrollo del lenguaje de la paz y de la cultura democrática; y c) se fortalezcan los espacios democráticos para conversar y dialogar sobre los problemas que nos aquejan como país y como universidades.

## El análisis crítico del discurso

Una de las primeras metas de los analistas críticos del discurso es que se tome conciencia sobre la forma en que funciona el discurso ideológico (véase por ejemplo Van Dijk, 1996; Fairclough y Wodak, 1997, 2000; Wodak y Meyer, 2003) y, por ello, interesa mostrar cómo con el discurso se perpetúan las injusticias, las desigualdades, los abusos de poder. El fin último del analista crítico en el campo de la lingüística es hacer conocer la forma en que los actores sociales construyen, con la palabra, sus identidades y sus relaciones interpersonales en diferentes contextos, especialmente el político porque es el que más marca la vida de las personas. En el sentido más amplio, el discurso puede concebirse como el espacio donde se expresa la lucha ideológica, y también donde se construyen y destruyen realidades. El análisis lingüístico abarca los niveles del léxico y de la gramática, de la semántica y de la pragmática. Toda interacción, desde una conversación informal a una reunión de Consejo Universitario, desde una carta hasta una colección de libros, puede analizarse en estos niveles, ya sea manualmente o con ayuda de programas de computación. Lo que he mostrado se ubica apenas en el nivel del léxico, pero nos ha permitido percibir cómo las palabras tienen un valor referencial (por ejemplo, universitarios, encuestados), y también valores expresivos e ideológicos cuando transmiten la subjetividad y la posición política (que hemos visto en sustantivos y adjetivos descalificatorios).

La gramática, que generalmente no se estudia con atención sino más bien por obligación, constituye otro nivel de análisis al que necesariamente hay que dar valor porque con ella podemos leer los discursos de otra forma. Por ejemplo, podemos identificar a los agentes responsables de los hechos y darnos cuenta de las distintas maneras en que se puede ocultar y manipular la información. No es lo mismo decir «se produjo un conflicto» que «x inició el conflicto»; en el primer caso el conflicto se produjo solo, sin agentes responsables, en el segundo se menciona explícitamente a una persona. De manera similar, un titular que dice «cuatro muertos en un tiroteo» no informa sobre la forma en que murieron las cuatro personas y es muy vago en cuanto a las circunstancias del hecho. En cambio, «la policía disparó contra cuatro estudiantes en Plaza Venezuela» menciona a los agentes responsables, a los afectados y el lugar de los hechos. Por otra parte, en la gramática, el orden de las palabras es muy importante para comprender el contenido de los mensajes. Si decimos «Juan y María se casaron. Tuvieron un bebé», el bebé se ve como el resultado natural del matrimonio. Mientras que «Juan y María tuvieron un bebé. Se casaron» produce implicaturas que llevan a pensar que el matrimonio pudo ser obligado por el hecho de haber tenido un bebé.

La gramática, entonces, también puede manipularse con fines ideológicos. Hay que dar atención a la selección de sustantivos, de verbos, adverbios, incluso a palabras tan pequeñas como las conjunciones. Una palabra mínima como la letra «y» puede agregar información, pero también pedirla o criticar, o amenazar (¿y?). Las palabras adquieren valor en la interacción de acuerdo con las intenciones y propósitos de los que hablan. Los verbos, por ejemplo, son clave para comprender cómo percibimos los fenómenos, si son materiales y concretos (comprar armas) o materiales abstractos (terminar una reunión), o si son verbos de procesos mentales (aprender, conocer), de percepción (oír, ver, escuchar) o procesos de decir (decir, manifes-

tar, reclamar, expresar). Estos últimos son los verbos que nos permiten reportar la experiencia del mundo, lo que dicen otros y su forma de percibir la realidad. Con los verbos de reporte hay que estar atentos porque con ellos uno se refiere a hechos y a pensamientos. No es lo mismo expresar «x dijo que van a aumentar los sueldos» que «x piensa que van a aumentar los sueldos». La posibilidad del aumento es menor en el segundo caso porque las palabras reportadas son las del que escribe y no las del que habló o hizo la afirmación.

La semántica es el nivel que nos permite identificar los contenidos del discurso, los tópicos o aquello de lo que se habla. En cualquier interacción, los tópicos son responsabilidad de los que inician las interacciones y de los que tienen o se adjudican la palabra por más tiempo. En todo discurso hay una lucha constante por tomar el turno de habla, están los que controlan la palabra y los que luchan por obtenerla. En nuestras universidades, las autoridades tienen, por consiguiente, una gran responsabilidad en cuanto a la selección de temas y problemas para la discusión. En una cultura democrática los tópicos son negociados entre las partes y, por ello, lo deseable es que todos los participantes hablen y hagan conocer sus intereses y sus preocupaciones, para poder crear y fortalecer los espacios democráticos. Al igual que el léxico y la gramática, la semántica tiene una función ideológica ya que quienes deciden sobre lo que se habla y no se habla son quienes conducen la interacción y controlan el manejo de los ambientes cognitivos en los que la comunidad debe moverse. De ahí que la toma de decisión sobre qué tópicos elegir tiene una función estratégica en todos los ámbitos de la comunicación humana, en la vida familiar, en la academia y en la vida política. Los tópicos se pueden verbalizar con palabras como «hablar, debatir sobre la pobreza, la salud, la educación, la justicia, el respeto, la democracia, etc.», pero no podemos perder de vista que estos tópicos surgen de la necesidad de hablar sobre problemas

en los que están involucradas personas de distintos estratos sociales y formación política. Por lo tanto, para hablar sobre «temas» se debe invitar a participar a todos los que tengan algo que decir o aportar al respecto.

El nivel de análisis de la pragmática es el menos conocido, pero es el que corresponde a la forma en que los hablantes usan el lenguaje en la interacción, de acuerdo con el contexto y sus interlocutores. En este nivel los actos de habla se convierten en el objeto de estudio preferido, así como las inferencias, las presuposiciones, las implicaturas, todo aquello que nos permite explicar lo que se dice de manera indirecta en el discurso. Con la pragmática podemos explicar de qué manera se afecta la imagen del otro en la interacción, podemos aprender a fortalecer la imagen propia y la de los otros mediante estrategias con actos halagadores de la imagen (cumplidos, reconocimientos, agradecimientos, y otros), y darnos cuenta que hay actos que afectan negativamente o amenazan la imagen del otro (reclamos, amenazas, insultos). A través de la pragmática llegamos a la teoría de la cortesía verbal y entendemos su importancia para el mantenimiento de la armonía social y de la paz. Para muchos la cortesía no va más allá del *Manual de Carreño*, pero es importante adentrarse en los estudios que se han desarrollado multidisciplinariamente a partir de la sociología, la antropología, la psicología, la lingüística, para comprender que la cortesía es un fenómeno socio-pragmático y cultural que amerita un mayor estudio y mucha atención si queremos preservar la cultura democrática. En esta línea, los estudios sobre la descortesía alertan sobre los daños que causan a las personas y a las naciones las descalificaciones, las amenazas, las humillaciones y, sobre todo, el hecho de ignorar al otro.

Todo lo anterior nos alerta sobre los usos del lenguaje y sobre el daño casi irreparable que puede causar la palabra ofensiva a la identidad de las personas y en la profundización de las diferencias. De ahí que, después de ver que en la lucha ideoló-

gica ninguna palabra es inocente, es fundamental cuidar el lenguaje, ponerse en el lugar del otro, entender por qué le preocupan ciertos tópicos y no otros, repudiar la descalificación y los insultos como modo de argumentación, aplaudir el razonamiento y la evidencia como argumentos naturales en la cultura democrática. Sobre todo, debemos estar conscientes de que las metáforas de guerra (atacar, aniquilar, destruir, enemigos, armamento, muerte) pueden ser sustituidas por metáforas de la paz, de la salud, de la vida (construir, crecer, fortalecer, sembrar, cosechar, difundir, crear). Muy especialmente, en una cultura democrática, las metáforas de la sumisión (seguir, obedecer, someterse) deben ser permanentemente cuestionadas y reemplazadas por metáforas de la autonomía individual (pensar, discriminar, criticar, proponer, innovar). Aunque la cultura democrática pueda verse amenazada, siempre queda presente el recurso esencial para la condición humana, la palabra, con la que se construyen y destruyen realidades, pero que siempre transforma.

## Referencias

- Austin, J. (1962). *How to do things with words*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Barrera Linares, L. (2003). Discurso y comportamiento venezolanos: «Sociedad civil» contra «Círculos bolivarianos». *Revista Iberoamericana de Discurso y Sociedad* 4 (3): 57-76.
- Bolívar, A. (2001a). El insulto como estrategia en el diálogo político venezolano. *Oralia*, 4: 47-73.
- Bolívar, A. (2001b). Changes in Venezuelan Political Dialogue. The role of advertising during electoral campaigns. *Discourse and Society* 12 (1): 23-46.
- Bolívar, A. (2001c). El personalismo en la democracia venezolana y cambios en el diálogo político. *Revista Iberoamericana de Discurso y Sociedad* 3 (1): 103-134.
- Bolívar, A. (2002). Violencia verbal, violencia física y polarización a través de los medios. En Molero, L. y A. Franco (eds.) *El discurso político en las ciencias humanas y sociales*. Caracas: Fonacit.
- Bolívar, A. (2003). La descortesía como estrategia política en la democracia venezolana. En Bravo, D. (ed.) *Actas del Primer Coloquio del Programa EDICE. La perspectiva no etnocentrista de la cortesía: identidad sociocultural de las comunidades hispanohablantes*. Edición electrónica [www.primercoloquio.edice.org/Actas/actas.htm](http://www.primercoloquio.edice.org/Actas/actas.htm).
- Bolívar, A., Chumaceiro, I., Erlich, F. (2003). Divergencia, confrontación y atenuación en el diálogo político. *Revista Iberoamericana de Discurso y Sociedad*, 4 (3): 121-151.
- Chilton, P. y Schäffner, C. (2000). Discurso y política. En Van Dijk, T.A. (ed.) *El discurso como interacción social. Estudios sobre el discurso II. Una introducción multidisciplinaria*. Barcelona: Gedisa.
- Erlich, F. (2003). El discurso político venezolano actual: ¿atenuación o refuerzo del conflicto? En Bravo, D. (ed.) *Actas del Primer Coloquio del Programa EDICE. La perspectiva etnocentrista de la cortesía: identidad sociocultural de las comunidades hispanohablantes*. Edición electrónica [www.primercoloquio.edice.org/Actas/actas.htm](http://www.primercoloquio.edice.org/Actas/actas.htm).
- Fairclough, N. y R. Wodak (1997). Critical Discourse analysis. En T.A. van Dijk (ed.) *Discourse Studies. A multidisciplinary Introduction*. Vol. 2. *Discourse as Social Interaction*. Londres: Sage.
- Fairclough, N. y R. Wodak (2000). Análisis crítico del discurso. En T.A. van Dijk (comp.) *El discurso como interacción social. Estudios sobre el discurso II. Una introducción multidisciplinaria*. Barcelona: Gedisa.
- Haverkate, H. (1994). *La cortesía verbal*. Madrid: Gredos.
- Hernández, D. (2003). Populismo, neoliberalismo y bolivarianismo en el discurso político venezolano. *Revista Iberoamericana de Discurso y Sociedad*, 4 (3): 11-36.
- Lozada, M. (2003). El lenguaje de la red. El discurso del ciberciudadano. *Revista Iberoamericana de Discurso y Sociedad*, 4 (3): 77-97.
- Madriz, M.F. (2000). Los demonios de Chávez (La violencia como estrategia discursiva). *Akadosmos*, 2:65-86.
- Montero, M. (2003). Retórica amenazante y crisis de gobernabilidad en Venezuela 2002. *Revista Iberoamericana de Discurso y Sociedad*, 4 (3): 37-56.
- Shiro, M. y Núñez, N. (2003). La confiabilidad y la credibilidad en el discurso político venezolano. *Revista Iberoamericana de Discurso y Sociedad*, 4 (3): 99-120.
- Van Dijk, T.A. (1996). Análisis del discurso ideológico. *Versión*, 6: 15-43.
- Wodak, R. y Meyer, M. (2003). *Métodos del análisis crítico del discurso*. Barcelona: Gedisa.